

en sus palabras. Los republicanos lo miran con indignación; los conservadores, con desprecio. Había sido infiel á los dos partidos, y no era posible que el republicano creyera en sus ofrecimientos cuando aun estaba fresca la memoria de sus protestas de adhesion al imperio.

1866. Junio. Santa-Anna, sin embargo, esperaba que sus protestas contra el imperio y los servicios ofrecidos á la causa republicana fuesen acogidos con vivo interés por D. Benito Juarez, y aguardaba impaciente su determinacion. Entre tanto, seguía trabajando en llevar á cabo la empresa de derribar el trono. Para conseguir los recursos necesarios de gente y de dinero, dió plenos poderes, representando su persona, al coronel D. Darío Mazuera, á fin de que solicitase del gobierno de Washington cuanto fuese necesario para llevar una expedicion de dos ó tres mil hombres, autorizándole plenamente para convenir con el expresado gobierno en las garantías que se le exigiesen con respecto al pago de los gastos que originasen los auxilios que facilitase. Si el gabinete de Washington se negaba á obsequiar la peticion, el expresado coronel D. Darío Mazuera debía entrar en arreglos con el comercio de los Estados-Unidos para hacer el reclutamiento de dos ó tres mil hombres armados, prévio el consentimiento del gobierno, conseguir los buques necesarios de transporte y conducirlos á un punto de la costa de Méjico que Santa-Anna señalaría. El documento en que se le autorizaba á entrar en esos arreglos ya con el gabinete de Washington ya con el comercio, traía respecto del poder general para hacer aprestos bélicos las siguientes aclaraciones:

»Por las presentes doy plenos poderes al coronel don Darío Mazuera, en cuyos talentos y buena voluntad tengo la mayor confianza, para que acercándose al gobierno de los Estados-Unidos de América, desenvuelva en su presencia todas mis ideas, como todos mis pensamientos y deseos, respecto de los recursos que necesito para ponerme en capacidad de libertar á mi patria del yugo de sus opresores.

»La crítica situacion en que se encuentra la nacion mejicana, exige de todos sus hijos grandes esfuerzos y grandes sacrificios, y yo, aunque alejado de aquel suelo

1866. Junio. por la arbitrariedad de los franceses, quiero hacer lo posible para probar á mis compatriotas que no me son indiferentes sus desgracias.

»El señor coronel Mazuera, con la discrecion que le es propia, sabrá poner de manifiesto las razones que tengo para recurrir al gobierno de Washington en solicitud de auxilios que sólo á él le será fácil proporcionar.

»El mismo señor coronel Mazuera, está plenamente autorizado para convenir en las garantías que se le exijan, con respecto al pago de los gastos que dichos auxilios originasen y que solicito con vivo encarecimiento.

»La nacion mejicana, por medio de sus órganos legítimos, reconocerá á su debido tiempo esa deuda, que sabrá pagar con religiosidad y agradecimiento eterno.

»Pero si desgraciadamente el gobierno de los Estados-Unidos se negase por cualquier motivo á prestarme su proteccion, entonces procurará el señor Mazuera, entendiéndose al efecto con el comercio de la misma nacion, hacer el reclutamiento de hombres armados, prévio el

permiso de las autoridades locales, hasta el número de dos ó tres mil individuos, y conseguir los buques de transporte necesarios para situarlos en un punto de la costa mejicana, que yo señalaré con oportunidad.

»El señor coronel Mazuera podrá mostrar estas instrucciones en los casos en que le tuviese por conveniente, puesto que él es mi representante, mi propia persona en el asunto de que va encargado.

»Por demás es advertir, que entre los reclutados dará á los militares mejicanos el lugar que á cada uno corresponda segun sus clases, pues me será muy satisfactorio que se incorporen en mis filas tan buenos patriotas, auxiliándolos con cuanto fuese posible.

»Dejo á discrecion del señor Mazuera considerar lo conveniente que nos será tener en nuestro favor algunos buenos órganos de la prensa, para que nos favorezcan en la empresa con artículos adecuados, aun cuando sea necesario hacer algunos sacrificios pecuniarios.

»Visitará al señor general Grant, en cuyas manos pondrá la carta que le lleva, y hará lo posible por convencerle de la conveniencia que hay, para todos los que profesamos los principios republicanos, de que él
1866. Junio. contribuya con su poderoso influjo al logro del patriótico fin que me propongo.»

Por parte de los que habían visto con disgusto que don Benito Juarez, contra lo dispuesto en la constitucion, hubiese declarado que continuaba de presidente sin cuidarse de los derechos que le correspondían al general D. Jesús Gonzalez Ortega, tambien se seguía trabajando activamente. D. Guillermo Prieto en carta fechada en San An-

tonio Bejar el 4 de Junio decía á uno de sus amigos residentes en la capital de Méjico:

«Rendido estoy de escribir sin tener respuesta de ustedes; pero la mía es una hidropesía que se agrava con lo mismo que debería aparentemente mejorarla.

»La falta de acuerdo con VV. está produciendo graves males, entre otros, preparando en el desenlace de los sucesos dificultades que no deberían existir con sólo la voluntad de VV. para allanarlas.

»Segun veo los papeles, segun sondeo el espíritu público, segun presiento por los ecos debilísimos que llegar hasta aquí, VV. no sólo han justificado el atentado de Juarez, sinó que lo presentan como un acto heroico, como el sacrificio de la popularidad y el peligro del honor mismo por salvar su país. Es Quinto Curcio lanzándose al abismo por salvar Roma. VV. ven la cuestion de personas; ponen en paralelo la tradicion de gloria de Juarez con las derrotas y las puerilidades de Ortega; ceden á la costumbre de ensalzar al héroe y de condenar á Ortega; pero esta no es la cuestion: la cuestion está entre la arbitrariedad y la ley, entre el derecho y la usurpacion.

»Una vez Juarez fuera del camino legal, trastrabilla y se ase de sus cómplices, no de los intereses de la nacion. tiene que adular á..... más bien que pensar en nuestro pueblo.

»La aparicion de Santa-Anna en la escena, como aliado de Juarez, debe ser para VV. muy significativa.

»Santa-Anna quiso al Imperio y se declaró por él, compitió con..... en *bastardia* y traicion, y lo hallaron inmundo Saligny y el Imperio.

»Esa conciencia vendible, esos restos de crápula que quiere aprovechar el mercado diplomático, ¿sabe V. cómo son? Pues..... engañado tal vez, ha servido tal vez de *trait d' union*, y Santa-Anna será el instrumento juarista para contentar á los franceses y á los traidores.

»Nosotros habíamos sospechado una pelotera semejante: el regreso del Gobierno á Chihuahua lo demostró así. Los que la víspera habían sido imperialistas, dieron convites á Juárez; y los solos extrañamientos que hubo, y los únicos que guardamos mala posición, fuimos los que veníamos con él desde el confin del país, fieles á nuestra bandera.

»La sumisión al atentado de Juárez, el acuerdo vil con la política tenebrosa y pérfida de Lerdo, y la diatriba y la injuria contra Gonzalez Ortega, esto es, contra la ley y contra la expresión neta de nuestro partido, nos preparan desgracias sobre desgracias. Es el extravío en toda su terrible fecundidad de desgracias futuras.

»Si VV. hubieren rodeado y rodearen á Ortega; si él encontrase eco entre aquellos hombres que nos hemos dado por consigna: «Progreso en los días de prueba,» la situación caería de lleno en manos de los hombres de la Reforma, cuyo servidor fidelísimo he sido.

»En N. York la burocracia es la sola que representa al país, según la ruin percepción de Romero: en los campos se lucha, y con justicia abandonan por ahora la discusión; pero entre VV. debía elaborarse la opinión, debían prepararse con los grandes elementos de reivindicación, los materiales de un porvenir que asegurara con los triunfos de los principios eternos del adelanto social la felicidad de la patria.

»Espero que V. reuna á sus amigos, que escriba á los amigos de fuera y me conteste.

»Suyo afectísimo, GUILLERMO PRIETO.

»Escribame con cualquier nombre.—Sólo en un extremo de la carta esto: B. 167.»

1866.

Mientras D. Antonio Lopez de Santa-Anna hacía esfuerzos por alcanzar auxilios del gobierno de Washington y esperaba la determinación de D. Benito Juárez con respecto al ofrecimiento de sus servicios, los jefes republicanos que se hallaban en el teatro de la guerra continuaban sosteniendo la lucha contra el imperio, tratando de aprovechar la inacción en que Bazaine continuaba teniendo al ejército francés, y del descuido del emperador en formar el ejército mejicano. La disposición tomada por Napoleon de hacer regresar sus tropas á Francia en breve tiempo, les hacía ver próximo el triunfo de su causa, pues no habiendo levantado Maximiliano fuerzas imperialistas mejicanas que sustituyeran á las francesas, no dudaban que el imperio se derrumbaría en el instante que el ejército expedicionario saliese del país.

El gobierno francés, que sabía perfectamente que nada se había hecho con respecto á la organización del ejército mejicano, comunicó órdenes al mariscal Bazaine para que se ocupase de ese importante asunto. Recibidas las instrucciones de su gobierno, Bazaine informó al emperador Maximiliano, en oficio de 6 de Junio, que iba á ocuparse de la organización del ejército imperial mejicano. Se habían dejado pasar dos años sin dar un solo paso en ese asunto, y se anunciaba que se iba á empezar la obra,

cuando la fé había muerto en los pueblos, cuando los abundantes recursos con que se contó al principio, se hallaban agotados, y cuando el entusiasmo producido por las ofertas de la Francia de no abandonar la empresa hasta no dejar consolidado el imperio, habían muerto con la determinación última tomada por Napoleon. En consecuencia de la disposición del mariscal Bazaine de dar principio á la organización del ejército mejicano, se resolvió por él

1866. y Maximiliano formar veinte batallones de
Junio. cazadores, en los cuales entraran muchos oficiales y sargentos franceses.

Los jefes imperialistas y los adictos al imperio que desde los primeros días de la llegada del emperador habían visto dar disposiciones para organizar el expresado ejército mejicano, sin que se llegase á poner mano en la obra, no dudaron que sucediese cosa igual con la última determinación.

Las acciones de guerra entre tanto seguían, aunque en menor número, lo cual hacía esperar al emperador que el gobierno francés, viendo próximo el término de la guerra, accedería á las proposiciones que le había enviado con el general D. Juan Nepomuceno Almonte. En Tancítaro el comandante imperialista D. Ignacio Granados, con una fuerza de cien hombres sorprendió y derrotó el 6 de Junio á una de doscientos á cuyo frente se hallaban los guerrilleros Villada, Zepeda, Lopez y otros, causándola cuatro muertos y tres heridos, quitándole diez y ocho caballos, tres mulas y seis lanzas, y persiguiendo por largo trecho á los dispersos.

El día 12 de Junio, el comandante Polak, con una fuerza

austriaca, derrotó entre Peyula y Tequispitzal, y el 13 cerca de Tehuatlan á los guerrilleros D. Aselmo Gomez y D. Jesus Sanchez, causándoles veintidos muertos, varios heridos, y quitándoles una pieza de artillería y varios objetos de guerra.

En Xichu, perteneciente al estado de Guanajuato, el comandante del primer batallon de zuavos, con una fuerza de doscientos hombres derrotó el día 22 al jefe republicano Armenta, causándole cincuenta muertos, cogiéndole varios prisioneros, y quitándole muchos fusiles y lanzas.

En Zacapo, pueblo del estado de Guadalajara, fueron rechazados y luego puestos en dispersion, por el coronel imperialista D. Doroteo Vera, los guerrilleros Guernica, Arias, Domenzains y Rangel, dejando muertos en el campo de la acción veinte hombres, llevándose muchos heridos y cayendo en poder de los imperialistas veinte prisioneros, incluso dos oficiales, sesenta caballos, algunas lanzas y bastantes fusiles.

1866. En el estado de Sonora, el general republicano
Junio. García Morales, despues de los reveses sufridos el mes anterior, movió nuevamente sus fuerzas sobre la ciudad de Hermosillo. De la hacienda del Subiate mandó al coronel D. Alfonso Alcántara con trescientos infantes y doscientos jinetes sobre Topahue, con el fin de cortar las comunicaciones con Urés, y atacar una corta fuerza que estaba de guarnicion en aquella hacienda, debiendo enseguida incorporarse al grueso de las tropas en Hermosillo, para dar el ataque, y estar prontos á esperar á la fuerza imperialista que marchaba ya en auxilio de la plaza. A las seis de la mañana del 6 de Junio se hallaba

el general republicano García Morales con sus tropas á la vista de Hermosillo, y poco despues acampó, con su gente, en el pueblo de Seris, que sólo está dividido por el rio de aquella ciudad. La guarnicion de Hermosillo se colocó en sus parapetos, y más tarde se reconcentró en el cerro de la Campana.

El general republicano García Morales, en espera del coronel D. Adolfo Alcántara, con las fuerzas de su mando, pasó la mañana y parte de la tarde, hasta que por algunos disparos, así como por noticias que recibió, supo que había sido derrotado por las tropas imperialistas de Lamberg y Tánori en la hacienda de Chino-Gordo, distante siete leguas de Hermosillo. Esta noticia destruyó los planes de ataque del general republicano García Morales, y de acuerdo con los generales Pesqueira y D. Angel Martinez, se emprendió la retirada, éstos con todas las tropas á San Marcial y Tecoripa, y él con una escolta, para los distritos de Magdalena y el Allar, con el objeto de organizar nuevas fuerzas. Tomadas estas disposiciones, el general Pesqueira emprendió su marcha á las nueve de la noche del 6 de Junio, con la infantería y artillería, al mismo tiempo que el general García Morales lo hacía con su escolta, quedando en el expresado pueblo de Seris, con toda la caballería, el general D. Angel Martinez para retirarse en la mañana siguiente. La corta guarnicion de Hermosillo, que ignoraba que la mayor parte de las fuerzas republicanas se habian alejado de Seris, y temía verse atacado de un momento á otro, abandonó la poblacion á las diez de la noche. Avisado el general republicano D. Angel Martinez de lo que pasaba,

marchó con una fuerza á la ciudad, cuyas fortificaciones quedaron, con efecto, abandonadas. Hizo sacar un cañon rayado, mandó inutilizar otros, y dando aviso al general Pesqueira, regresó con una corta escolta al campo. En las primeras horas de la mañana siguiente se presentaron los jefes imperialistas Lamberg y Tánori con sus tropas en las orillas del pueblo de Sori, las cuales, despues de haber derrotado, como he referido, al coronel D. Adolfo Alcántara, iban en auxilio de la guarnicion de Hermosillo. Al aproximarse al pueblo de Seris en que se hallaba el general republicano D. Angel Martinez, rompieron sus fuegos las fuerzas que iban de descubierta sobre las avanzadas republicanas, muriendo en ese combate el capitán D. José María Muñoz, ayudante del expresado general republicano D. Angel Martinez. Este, cumpliendo con lo convenido el dia anterior con los generales García Morales y Pesqueira, se retiró; y las fuerzas imperialistas se quedaron en Hermosillo.

El ver reducida la mayor parte de los hechos de armas á ligeras escaramuzas en que, generalmente, era contraria la fortuna á las guerrillas, le hacía creer al emperador que no existía ningun cuerpo de tropas republicanas regularmente organizado que pudiera acometer una empresa de mediana importancia, con probabilidades de buen éxito. No les daba importancia á las fuerzas que acaudillaba en los estados de Tamaulipas y Nuevo Leon el general don Mariano Escobedo. La prontitud con que se vió precisado á levantar el sitio de Matamoros, y los descalabros que poco despues sufrió, le indujeron á creer que sus tropas no eran más que una masa mayor de hombres que la de

las otras guerrillas, pero sin disciplina, sin orden y sin jefes de conocimientos militares. En esto, el emperador Maximiliano sufría un craso error, como lo sufría en otros muchos puntos en que, en vez de escuchar la opinion de entendidos mejicanos, concedores del país, de sus recursos, de su gente y de la historia de sus revoluciones, seguía la de algunos extranjeros de su gabinete particular, que miraban con injusto y ofensivo desprecio á las fuerzas republicanas, dando á sus jefes los epítetos más desprecia- tivos y denigrantes. Para esos consejeros, la cuestion de las armas había terminado; y en el momento que llegase la legion austriaca de diez mil hombres, las guerrillas de- saparecerían prontamente, quedando asegurada la paz y la tranquilidad en el país entero.

Ignoraban esos consejeros, lo mismo que Maximiliano, que la legion austriaca había sido disuelta cuando estaba dispuesta en Trieste para embarcarse, y aguardaban, en consecuencia, tranquilos su llegada.

Las diferencias suscitadas en los Estados-Unidos entre los adictos á D. Benito Juarez y los que anhelaban el res- peto á la constitucion que llamaba á la presidencia á don Jesus Gonzalez Ortega, y las pretensiones de D. Antonio Lopez de Santa-Anna solicitando el favor del gabinete de
 1866. Washington, le hacían esperar además al em-
 Junio. perador Maximiliano que el gobierno de los Estados-Unidos, dejándoles entregados á sus cuestiones, reconociese al imperio, y muchos de los jefes republicanos, celosos del respeto á la carta fundamental, se retirasen á vivir pacíficamente bajo las leyes del nuevo orden de co- sas al verla olvidada por los hombres que estaban en el

poder, como se había retirado del gobierno D. Manuel Ruiz, despues de haber protestado contra el golpe de es- tado dado por D. Benito Juarez.

A confirmarle en esta creencia vino la presentacion de algunos individuos de importancia que habían combatido hasta entonces en las filas republicanas, contándose entre ellos el apreciable general D. Ignacio B. Alatorre, que prometió no volver á tomar las armas contra el imperio, retirándose á vivir en la vida privada.

Todo esto le auguraba al emperador Maximiliano la realizacion de la paz en término muy próximo, y pro- curaba con actos de consideracion hácia las familias de los mismos que habían luchado contra la intervencion, ganarse el afecto de los que luchaban contra su gobierno. Llevado de sus nobles sentimientos concedió en los últi- mos días del mes de Junio una pension á la viuda del general republicano D. Ignacio Zaragoza, con arreglo á una ley vigente. Este rasgo de justicia y verdaderamen- te digno, fué visto con disgusto por algunos jefes france- ses, que consideraron como un insulto contra ellos el ras- go hidalgo de Maximiliano hácia la esposa del general que rechazó en Puebla, el 5 de Mayo de 1862, al gene- ral Lorencez. Sabiendo el emperador que se había censu- rado y se continuaba censurando su justa disposicion de una manera dura, juzgó necesario mandar publicar en el

1866. *Diario del Imperio* un artículo que hiciese
 Junio. conocer á los descontentos que su censura no era justa ni noble. Con efecto, el 4 de Julio, salió en el expresado periódico el siguiente artículo:

«La viuda del general Zaragoza ha recibido una pen-

sion que reclamaba su derecho, en virtud de una ley existente y que no ha sido derogada. S. M. no podía cometer una injusticia denegando un recurso á la orfandad.

«Este acto justo, porque proviene de la ley; y generoso, porque es en beneficio de una familia en la desgracia, ha dado lugar á susceptibilidades políticas que no se debieran expresar conociendo los sentimientos de S. M. para con sus gloriosos aliados franceses.

«Es juzgar mal á la Francia creer que le será odioso un acto de justicia, un auxilio á una viuda con familia. Esta gran nacion, que ha dado ejemplos tan nobles de su generosidad para con sus enemigos, nunca juzgará mal que se haga justicia á los deudos de un hombre con quien sus armas han combatido. Si es necesario citar ejemplos, recordaremos que el gobierno de los Borbones concedió un renta vitalicia á la hermana de Robespierre; que S. M. el emperador Napoleon ha decretado una pension espléndida al Emir Abdel-Kader, que en diez y siete años luchó contra la Francia.

«Es noble callar en esta cuestion en que sólo se trata de reconocer un derecho de viudedad que las leyes del país han concedido.»

En vista de las justas y dignas observaciones hechas en el artículo expresado, las murmuraciones terminaron, siendo elogiado por toda la sociedad sensata el paso dado por el emperador.

Mientras Maximiliano acariciaba la risueña esperanza de atraer á sus contrarios con su política de conciliacion, y consideraba á los jefes republicanos sin fuerza alguna organizada capaz de emprender ninguna accion seria,

sufrían las armas imperialistas un duro reves en el Estado de Tamaulipas, batidas por el general republicano don Mariano Escobedo. Había este movido sus tropas para marchar sobre Metehuala, cuando supo que de Matamoros iba á salir un convoy considerable de mercancías para el interior, perteneciente á comerciantes, en combinacion con otro de caudales que se pondría en camino de Monterey para Matamoros. La conducta de mercancías debía conducirla el general imperialista mejicano Olvera; y la de caudales que de un momento á otro iba á salir de Monterey, estaba encomendada al jefe francés Jeanin-
1866. gros, cuya fuerza se componía de franceses y
Junio. belgas.

Por las comunicaciones que interceptaron las tropas de D. Mariano Escobedo, supo este la combinacion concertada entre los jefes de los dos convoyes. Por ellos vió que el plan que habían dispuesto era seguir el camino de las Villas, situadas en las riberas del Bravo, para reunirse en la de Mier; cambiar aquí los objetos que custodiaban, y volver luego al lugar de donde habían salido. En el caso de verse atacada alguna de ellas antes de la reunion, debía hacerse fuerte en el sitio en que se viese acometida, resistiendo á todo trance hasta que otra llegase en su auxilio. En vista de estos datos, el general republicano D. Mariano Escobedo, dispuso una combinacion ingeniosa y estratégica. Sabiendo que la columna francesa había llegado con la conducta de caudales á Cerralvo, se dirigió con todas sus fuerzas sobre esa poblacion, donde los franceses, con arreglo á lo convenido en el plan, se fortificaron, en espera de la llegada de Olvera. D. Mariano